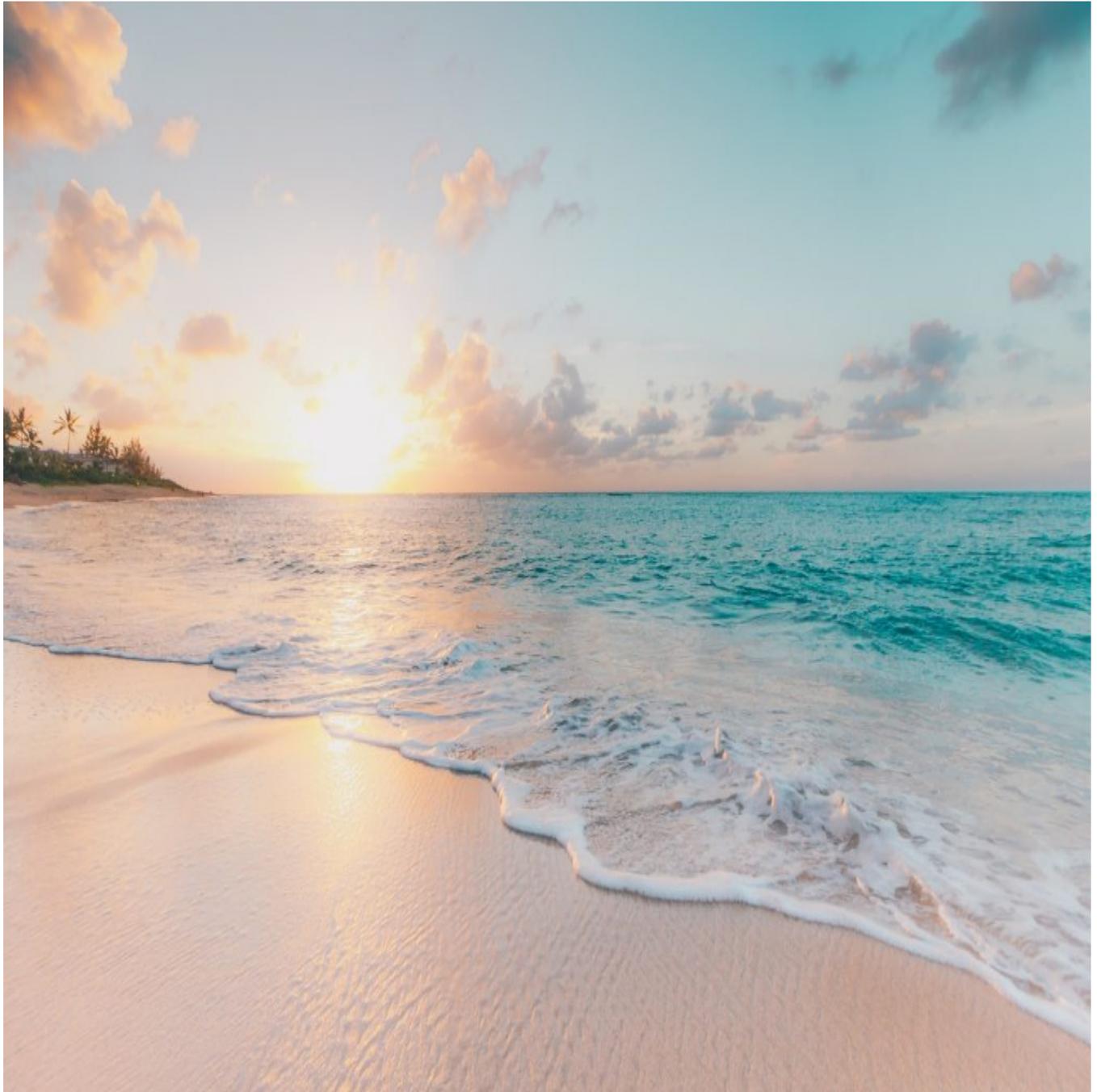

Matutina para JÃ³venes, Lunes 22 de Febrero de 2021

Descripci3n



Escuchar Matutina

¿Quién encierra el mar?

¿Quién encierra el mar tras sus compuertas cuando este brota del vientre de la tierra? ¿O cuando lo arroja con las nubes y lo envuelve en densas tinieblas? ¿O cuando establece sus límites y en sus compuertas coloca cerrojos? ¿O cuando le dije: «Solo hasta aquí puedes llegar; de aquí no pasarán tus orgullosas olas»? (Job 38:8-11, NVI).

Cierta vez, fui a la **isla Gorriti**, en la costa atlántica de Uruguay. Me paré en la orilla. El agua venía con fuerza, pero al llegar a mis pies parecía una débil caricia que casi pedía permiso. Allí, por primera vez pensé en la pregunta que Dios le hizo a Job: **¿Quién encierra el mar tras sus compuertas?**

Pense en un Dios que cierra con candado una puerta detrás de la que se esconde el elemento más importante y presente del planeta, que arroja el mar con nubes y colores diferentes cada día, que pone límites y que les habla a las olas enfurecidas para calmarlas y decirles hasta dónde llegar.

Nuestra mente finita no llega a comprender la dimensión de su grandeza, creatividad y poder.

Pero ese Dios que cuida de los grandes monstruos marinos y de las aves más pequeñas, que como Arquitecto maestro diseñó todo y lo mantiene en vigor, es el mismo Dios que nos formó y que nos dio la razón para que podamos adorarlo por las cosas que conocemos, y también por aquellas que no entendemos.

Lo mejor es que no hay necesidad de ir hasta una isla para pensar en estas cosas. Alcanza con mirar a nuestro alrededor. «Dios ha unido nuestros corazones a Él con señales innumerables en los cielos y en la Tierra» (*El camino a Cristo*, p. 8).

Job necesitaba escuchar estas preguntas. Necesitaba callar y después alabar más. Necesitaba estar dispuesto a ser enseñado.

Descubrí que el Dios capaz de poner límite a todo dejó voluntariamente que su amor fuese ilimitado.

Nosotros necesitamos las mismas preguntas, lecciones y respuestas. Necesitamos recordar que el mismo Dios que pone límites a las olas cada día puede ponerle límite al pecado en nuestra vida. Puede ayudarnos a establecer cimientos firmes en la verdad y a tomar decisiones para la eternidad.

Puede ayudarnos a decirle al enemigo hoy: ¿De aquí no pasarás en tus malvados planes. Tengo un Dios grande. El mar y el viento lo obedecen... y yo también?•.